

Manuel de Cabanyes

*Preludios de mi lira
y otros poemas*

Edición de José Francisco Ruiz Casanova

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Cabanyes, una bandera por la Poesía	11
Cabanyes en la poesía española de su tiempo	24
El autor y su obra	30
Recepción crítica de <i>Preludios de mi lira</i>	36
Lectura de <i>Preludios de mi lira</i>	44
ESTA EDICIÓN	63
BIBLIOGRAFÍA	67
PRELUDIOS DE MI LIRA	75
Advertencia	77
I. La independencia de la poesía	79
II. El oro	85
III. El cólera-morbo asiático	89
IV. A un amigo en sus días	93
V. A Cintio	97
VI. La misa nueva	101
VII. A mi estrella	106
VIII. A Marcio	110
IX. El estío	115
X. Mi navegación	121
XI. A***	124
XII. Colombo	127

OTROS POEMAS	135
A D. Joaquín Roca y Cornet con motivo de su enlace con Doña Josefa Fiter. Cántico nupcial	137
Canción	141
Canción del esclavo	143
A la luna	145
Oda improvisada a D. Juan Corminas	148
A***	151
A D. Pablo Alcover	154
A doña Josefa Amalia, Reina de España. Oda	159
Epístola [a Gisperto]	165
Epístola [a Osmán]	169
NOTAS GENERALES Y CONTEXTUALES	177

CABANYES, UNA BANDERA POR LA POESÍA

Manuel de Cabanyes (1808-1833) ha pasado a la historia de la literatura española con una obra breve, única y editada por primera vez el año mismo de su muerte: *Preludios de mi lira*. Bien como gloria local, bien como autor en relación con el movimiento literario catalán del primer tercio del siglo XIX, su obra ha ido glosándose y estudiándose, sin demasiados lapsos de silencio u olvido, durante más de un siglo y medio. Al pequeño volumen de doce odas publicado por la imprenta de Antonio Bergnes en 1833 se sumaría, coincidiendo con el vigésimo quinto aniversario de la muerte del poeta, *Producciones escogidas de D. Manuel de Cabanyes*, compuesto e impreso por la Librería de Joaquín Verdaguer, en Barcelona, 1858. Apenas cinco meses (los que separaron la publicación, en abril de 1833, de los *Preludios* de la muerte del poeta, el 16 de agosto) gozó Cabanyes como oportunidad para conocer qué era lo que sus contemporáneos pensaban de su poesía. El 13 de mayo de 1833, su amigo Joaquín Roca y Cornet (1804-1873) publicaba su comentario del libro en las páginas del *Diario de Barcelona*:

El autor es un joven cuya modesta timidez no le permite aventurar con su nombre sus primeros ensayos, y cuyo estilo característico le haría traición por poco que fuese conocido. No aspira a lauro alguno, conoce la escabrosa

senda a que le guía su genio, y solo espera, dócil y respetuoso, el aprecio y la aprobación de los inteligentes¹.

La obra apareció sin firma de su autor ni fecha de impresión, y según escribiría más tarde Víctor Balaguer su repercusión fue muy escasa y su éxito comercial ninguno, pues «no hubieron de venderse del libro más allá de diez o doce ejemplares». La pretensión de que crítica y público juzgasen los textos por sí mismos, sin que el nombre de su autor empañara en uno u otro sentido la opinión, llevó a Cabanyes a publicar sus *Preludios* en forma anónima. Aparte del comentario de Roca y Cornet, amigo suyo y censor de libros, sabían de la existencia y autoría de las doce odas el poeta Manuel José Quintana y el poeta y traductor José Gómez Hermosilla, como veremos. Este último había publicado dos años antes su traducción en verso de la *Iliada*, en cuyo «Discurso preliminar» no solo trataba de su ideal de traducción poética, sino que negaba, por ejemplo, la existencia de la prosa poética para reafirmar, así, su método: «Si alguno escribiese en prosa verdaderamente poética sería el peor de todos los escritores»². El tiempo, con justicia, negaría semejante parecer.

La edición prínceps de *Preludios de mi lira* reunía doce poemas, numerados en romanos, y cuyo orden se ha repetido en los volúmenes posteriores. Los títulos de estas composiciones son: «La independencia de la poesía», «El oro», «El cólera-morbo asiático», «A un amigo en sus días», «A Cintio», «La misa nueva», «A mi estrella», «A Marcio», «El estío», «Mi navegación», «A***» y «Colombo»³. Si repasa-

¹ Apud. E. A. Peers, *The Poems of Manuel de Cabanyes*, Londres/Nueva York, Manchester University Press-Longmans Green & Co., 1923, pág. 137.

² J. F. Ruiz Casanova, *Ensayo de una Historia de la Traducción en España*, Madrid, Cátedra, 2018, pág. 511.

³ Para las fechas de composición de los poemas, la mayoría de ellos escritos entre 1830 y 1832, véanse las notas iniciales a cada uno de ellos.

mos los comentarios y críticas de Roca y Cornet (1833), Milà (1854), Calixto Oyuela (1881), Víctor Balaguer (1885), Francisco García Blanco (1891), Edgar Allison Peers (1923 y 1933), Sebastián Puig (1927), Lorenzo Riber (1954), Joaquín Arce (1981) y Joan Rius i Vila (1986)⁴, podremos leer en todos ellos una valoración, de mayor o menor amplitud, sobre las odas de Cabanyes y algunas coincidencias significativas, como es el caso de que todos, sin excepción, escriben sobre el primer poema, «La independència de la poesia», texto considerado por muchos como programático, declaración de intenciones o poética del autor. Los pareceres de este elenco de estudiosos, no obstante, varían cuando de destacar un poema por encima de otros se trata, circunstancia esta que solo refleja, en justicia, el corto y bajo vuelo de la crítica contrastiva y cualitativa. Sin embargo, al revisar la totalidad de comentarios citados, llama poderosamente la atención el hecho de que el poema al que menos espacio se dedique, o incluso que no se mencione, sea «Mi navegación»: solo Milà i Fontanals y Puig se refieren muy someramente a él, y ambos para calificarlo de «ingeniosa pero extraña alegoría»⁵ (Milà) o «alegoría no bastante clara»⁶ (Puig), juicios herederos directos de la duda acerca de la claridad del poema que expresara Gómez Hermosilla a Cabanyes en 1833. No dejan de ser interesantes

⁴ Cfr. Bibliografía. Aun cuando se trate de texto mecanografiado y encuadernado en piel, del que desconozco cuántas copias hizo su autor, es notable la contribución a la bibliografía de Cabanyes llevada a cabo por Luis Albalade Guillamón (1917-2008) en su *Manuel de Cabanyes. Apuntes*, fechado en Valencia el 27 de marzo de 1988. Se trata de un volumen de quinientos veintisiete folios, a doble cara. Hace años topé, en un librero de viejo, con un ejemplar de estos *Apuntes* dedicado por Albalade a Joaquim Ventalló.

⁵ En *Producciones escogidas de D. Manuel de Cabanyes*, Barcelona, Librería de Joaquín Verdagué, 1858, pág. 29.

⁶ S. Puig, *El poeta Cabanyes*, Barcelona, Oliva de Vilanova, 1927, pág. 38.

estos movimientos inerciales de la crítica, la resistencia que esta —a veces— presenta a la hora de revisar las lecciones de un autor o la dificultad que algunos creen ver en contravenir un criterio o juicio de autoridad. En estos casos, como se comprenderá, el canon es el crítico, un crítico en concreto, y el resultado que de repetir su opinión se obtiene puede condenar a un texto, a una obra o a todo un autor. Sondeemos, para ello, otro terreno: el de las antologías de época literaria.

En 1940 publicaba José Manuel Blecua *Poesía romántica (antología)*⁷; de las doce odas de Cabanyes seleccionaba el antólogo tres: «La independencia de la poesía», «A Cintio» y «Mi navegación» y Félix Ros, en su *Poesía española. Neoclásicos y románticos*⁸, selecciona «La independencia de la poesía» y «A Cintio»; al año siguiente, en la *Antología de la poesía romántica española*⁹ se incluye «A***» («Fatal lauro de victoria»); en 1956, Narciso Alonso Cortés incluía «La independencia de la poesía» en *Las cien mejores poesías del siglo XIX*¹⁰; después, Guillermo Carnero, en su *Antología de la poesía prerromántica española*¹¹, incluía «A Cintio»,

⁷ Zaragoza, Ebro, 1940, vol. I, págs. 51-59. En su breve presentación del poeta, el profesor Blecua caracteriza la obra de Cabanyes con acertadas palabras: «Extrañamente cerebral, violento y contorsionado a ratos, da una sensación de plenitud y de equilibrio sagazmente roto. [...] Su poesía presenta en algunas composiciones un matiz clásico, lleno de austeridad y sobriedad, latiendo bajo esta perfección formal una angustia y desasosiego netamente románticos. Por eso su poesía ha sido discutidísima y puede haber lo mismo dentro de un clasicismo tanto como dentro de la escuela romántica. [...] Como anota Manuel de Montoliu, late en su obra tal desasosiego, tal subjetivismo e individualidad, que hacen al poeta no solo un auténtico romántico, sino también una excepción en el Romanticismo catalán, que se distinguía por su tendencia historicista y arqueológica» (págs. 51-52).

⁸ Madrid, Emporyon, 1940, págs. 350-354.

⁹ Madrid, Espasa-Calpe, 1941, págs. 86-88.

¹⁰ Madrid, Afrodísio Aguado, 1956, págs. 111-113.

¹¹ Barcelona, Barral Editores, 1970, págs. 254-263.